

fronteras del Estado de la Iglesia por los cardenales Médici y Fieschi, aceleró su viaje, de suerte que ya á 10 de Diciembre llegó al puente del Reno, á 3 millas de distancia de Bolonia. Aquí recibió la visita del cardenal Sanseverino y del maestro de ceremonias Paris de Grassis, con los cuales se acordaron todos los pormenores, así de la entrada como de la entrevista. No sólo creó dificultades la pedantería del maestro de ceremonias, á la que correspondió el Rey con ingenio y agudeza, sino manifestábase también ya entonces una diversidad de pareceres de más hondo carácter; pues el Papa no quería prolongar la entrevista tanto tiempo como el Rey pretendía (1).

Conforme á los acuerdos tomados, tuvo lugar la entrada del Rey á 11 de Diciembre, entre los repiques de todas las campanas (2). Francisco I cabalgaba en un brioso corcel, en medio de los legados, y luego de los cardenales Sanseverino y Este; los otros 19 cardenales le saludaron en la puerta de San Felice. El cardenal Riario, como más antiguo, pronunció una breve allocución latina, durante la cual, él y todos los demás descubrieron su cabeza. El vencedor de Marignano respondió, asimismo con la cabeza descubierta, en idioma francés. Ni Francisco I, ni los de su comitiva, traían armas algunas, y el aspecto enérgico y vigoroso del Rey, y todavía más su hermoso rostro, hicieron muy buena impresión en los italianos, por extremo sensibles para todas las cosas exteriores; mientras, por el contrario, la comitiva del Rey y todo el aparato, fué un desencanto para los numerosos espectadores que habían concurrido (3). Cuando se acercaba la cabalgata al Palazzo pubblico, donde Francisco I debía vivir con el Papa, no pudo contenerse León X, que no se acercara á una ventana para gozar de aquel extraordinario espectáculo.

Después que el Rey hubo comido con los cardenales Bibbiena,

(1) V. Paris de Grassis, *Diarium*, loc. cit. Madelin 52-58, 66, donde, sin embargo, en vez de 5, hay que leer 8 de Diciembre.

(2) Para lo que sigue, además de Paris de Grassis, editado por Raynald 1515, n. 29 s. y Fabronius 280 s., cf. especialmente las relaciones publicadas por Sanuto XXI, 378 s., 380 s., 392 s. La relación del embajador imperial se halla en Le Glay II, 85. Tizio, \*Hist. Senen., en el Cod. G II, 28 de la *Biblioteca Chigi de Roma*. \*Relación de Stazio Gadio, fechada en Bolonia á 11 de Diciembre de 1515, en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Barillon I, 166 s.; Madelin 59-65.

(3) \*Relación de Gabbioneta, fechada en Bolonia á 12 de Diciembre de 1515. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Le Glay II, 90.

Médici, Sauli y Cibo, se dirigió á ver al Papa, que le aguardaba en la gran sala del piso superior del Palazzo pubblico, rodeado de los cardenales reunidos en consistorio. En aquella sala, adornada con preciosos tapices (1), se habían agolpado tantos curiosos que, al presentarse los franceses, se temió el hundimiento del piso. Había tales apreturas, que el Rey, conducido por el maestro de ceremonias, no pudo llegar sin trabajo hasta el trono de León X. Francisco I descubrió su cabeza, hizo las tres genuflexiones de costumbre, y besó el pie y la mano del Papa, el cual llevaba una tiara cubierta de centelleante pedrería, y un manto todo tejido de oro; León hizo levantar al Rey, y le abrazó, indicándole que se cubriera (2).

Al breve discurso francés de Francisco I, contestó León X de una manera tan amigable como elocuente; y luego se adelantó el canciller Du Prat, para pronunciar el discurso de obediencia (3). Comenzó con un ampuloso encomio de la familia Médici, tan altamente benemérita de las artes, las ciencias y el Estado, y del más glorioso de sus miembros, el Papa, á quien Dios había confiado la navicilla de Pedro, para que, por en medio de los escollos, la condujera al seguro puerto. Los reyes de Francia, siguió diciendo el canciller, habían sobrepujado en todo tiempo á todos los demás príncipes cristianos, en la veneración de la Santa Sede; y siguiendo sus huellas, Francisco I, contra el parecer de todos los consejeros que pensaban de otra suerte, y atravesando por montes y valles, por bosques y ríos, y por la falange de los suizos, había corrido al Papa, para ofrecer, como hijo primogénito, sus homenajes á su Padre, el Vicario de Cristo, y poner á los pies del mismo todo su poderío. Al pronunciar las palabras de la prestación de obediencia, quiso el Rey descubrirse la cabeza, lo cual no lo consintió, sin embargo, el Papa. León X contestó de una manera por extremo hábil y elegante; y siguió la presentación de las personas más distinguidas de la regia comitiva. El

(1) \*Era aparata tuta la sala grande del palatio di tapezarie, dove era tuta la passion di N. S<sup>o</sup> Dio, bellissima cosa. \*Relación de Grossino, fechada en Bolonia á 11 de Diciembre de 1515. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) \*Lo qual lo abbracciò et tenne alquanto il volto suo presso quel del Re accarezzandolo molto teneramente et fattolo coprire parlò seco un pocho. \*Relación de Stazio Gadio, fechada en Bolonia á 11 de Diciembre de 1515. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Editado por Roscoe-Bossi VI, 296-302 (Roscoe-Henke II, 466-470).

Papa condujo después al Rey por la mano fuera de la sala, y se alejó por un instante para quitarse los pesados ornamentos. Luego volvió á Francisco I, que estaba junto á una ventana con algunos cardenales, y tuvo con él una conversación de dos horas. Antes había recordado al Papa el maestro de ceremonias, que no hiciera ademán de llevarse la mano al birrete — como en otro tiempo Alejandro VI con Carlos VIII,—delante de los ojos de la muchedumbre apiñada debajo de las ventanas; porque semejante muestra de respeto, no convenía al Vicario de Cristo, aun tratándose de los más augustos soberanos temporales.

Al día siguiente continuaron el Papa y el Rey sus conferencias; pero no se tuvo conocimiento sino de las exteriores demostraciones. Primero visitó León X al Rey, que le salió al paso en la escalera de Bramante; por la tarde tuvo lugar una larga reunión de ambos, la cual llegó á conocimiento de pocos. Esto mismo se repitió el 13 de Diciembre (1). La mañana de este día celebró el Papa en San Petronio, la mayor iglesia de Bolonia, la misa solemne, con toda la pompa que imaginarse puede (2); las amplias naves del magnífico templo estaban ocupadas hasta el último ángulo, y por fin se hizo necesario cerrar las puertas, para prevenir una desgracia (3). Francisco I se excedió en atenciones para con el Jefe supremo de la Iglesia, llegando hasta querer llevar la cola del Papa; y habiéndolo éste impedido, repuso el Rey, que servía gozosamente al Vicario de Cristo aun en estas cosas humildes. El monarca francés ofreció también al Papa el agua para lavarse las manos; pero rehusó recibir la sagrada Comunión. Cuarenta personas de su comitiva recibieron el Cuerpo del Señor de manos del Pontífice; y en esta solemnidad ocurrió un incidente notable. Un noble francés exclamó súbitamente en voz alta y en idioma fran-

(1) V. la relación del embajador imperial en Le Glay II, 87 y Sanuto XXI, 377, 380, 383.

(2) \*Con tutta la pompa che sia stato possibile a usar, dice Grossino en su descripción, fechada en Bolonia á 13 de Diciembre de 1515. A pesar de todas las precauciones de Paris de Grassis, llegó á haber altercados entre italianos y franceses, según dice Grossino. Sobre la fiesta v. también la \*Relación de Gabbioneta de 14 de Diciembre de 1515 en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) \*Papa dixit dum exveheretur quod non credebat in uno loco tantum populum esse hoc tempore sicut nunc Bononiae et in veritate sic fuit, nam si non fecissemus claudi portas ecclesiae s. Petronii, ut non plures populani intrarent, timendum erat de suffocatione multorum et etiam sic vix sustinere potuerunt pressuram. Paris de Grassis, *Diarium. Bibl. Rossiana de Viena*.

cés, que deseaba confesarse con el Papa, y que, ya que no podía hacerlo en secreto, quería acusarse públicamente de haber peleado contra Julio II con grande acerbidad, y despreciado la excomunión. Como el Rey oyó esto, no tuvo ninguna dificultad en declararse culpable de semejantes pecados, y otros muchos nobles franceses hicieron entonces la propia confesión y pidieron la absolución, que el Papa les concedió desde luego levantando las manos. Francisco dijo después á León X: «Vuestra Santidad no se maraville de que todos éstos aborrecieran á Julio II; pues era nuestro mayor enemigo. En todas nuestras guerras no hemos tenido otro más terrible adversario, pues Julio II era en realidad un excelente general, é incomparablemente mejor para esto que para Papa» (1). Lo propio que en esta ocasión, se manifestaron impetuosamente en otras, los sentimientos católicos de la comitiva del monarca francés; «casi se han comido á besos los pies del Papa», escribía el embajador imperial (2).

El Papa comunicó en seguida la solemne prestación de obediencia del Rey, á la madre del mismo, y luego también á numerosos príncipes amigos (3). A 14 de Diciembre conoció el mundo el segundo resultado de la entrevista; pues, en dicho día se celebró un consistorio, en el cual fué nombrado cardenal Adriano Gouffier de Boissy, obispo de Coutances y hermano del almirante Bonivet. Se dijo que el Rey había procurado inútilmente obtener la misma dignidad para los hermanos de los duques de Borbón y de Vendôme; pero á pesar de esto, Francisco I pareció estar muy contento, y con el más alegre humor pasó la velada con el Papa, que le había convidado á comer junto con los duques de Lorena, Vendôme y Borbón. Los acompañantes del Rey comieron en una mesa aparte con los cardenales Médici, Bibbiena y Cibo (4).

(1) Paris de Grassis en Raynald 1515 n. 32-33. Cf. Madelin, 72.

(2) V. Le Glay II, 89. Alejandro Gabbioneta escribía á Mantua el 12 de Diciembre de 1515: \*Non potria dir alla Ex. V. la furia de Francesi di voler basar el piede al papa. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. Bembi epist. XI, 12, 47; Sadoleti ep. 40; Brewer II, 1, n. 1282; \*Breve á Francisco Gonzaga, fechado en Bolonia á 14 de Diciembre de 1515, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Paris de Grassis, *Diarium*, v. Raynald 1515, n. 35 (cf. Notic. des Ms. du Roi II, 585). Le Glay II 87-88. Sanuto XXI 395-396. Cardella IV, 12. Ciaconius III, 344 s. A. Gabbioneta, en un P. S. de su carta de 15 de Diciembre de 1515, participa lo siguiente: \*Heri sera la M<sup>ta</sup> del Rè andò di sopra a cenar con la S<sup>ta</sup> di N. S. et con quella usò di grande humilità stando con lei in grandissima allegria. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Las amigables relaciones del Papa con el Rey fueron selladas todavía, en la mañana del 15 de Diciembre, por el envío de la riquísima cruz de oro adornada con piedras preciosas, de que ya hicimos mención; y el Rey adoró en seguida la partícula de lignum crucis que en ella se contenía. Luego se apresuró á subir á dar gracias al Papa y despedirse de él; y esta última entrevista duró una media hora. Ambos soberanos se extremaron en las mutuas manifestaciones de amistad, y cuando Francisco I se separó del Papa, ya le aguardaban todos los cardenales para acompañarle hasta la Porta San Felice, de la misma manera que lo habían hecho en su entrada. Muchos de la comitiva del Rey permanecieron todavía en Bolonia, para solicitar del Papa la absolución ú otras gracias, que León X les concedió liberalmente (1). A fines de Diciembre estaba Francisco I de vuelta en Milán, y á principios del nuevo año regresó á Francia, dejando por representante suyo, en la capital de Lombardía, al duque Carlos de Borbón.

León X no se detuvo en Bolonia ni un día más de lo que se había fijado de antemano; á 18 de Diciembre abandonó la poco hospitalaria ciudad, y á 22 del propio mes entró en Florencia, donde su hermano yacía aún gravemente enfermo. León X hizo á su ciudad natal copiosos y muy honrosos presentes, y permaneció allí mucho tiempo (2); pues, sólo á 28 de Febrero de 1516, llegó de nuevo el Papa, con grande alegría de los romanos y curiales (3), á su capital, donde, por razón de la cuaresma, se celebró su entrada únicamente con fiestas eclesiásticas. La rosa de oro, bendecida la dominica *Laetare*, se destinó para el monarca francés (4).

Acerca de las negociaciones que mediaron en la entrevista de León X con Francisco I, y los resultados de las mismas, se guardó rigoroso silencio; y Paulo Giovio, que trabajaba entonces, favorecido por el Papa, en su historia de la época, confiesa, en

(1) Paris de Grassis loc. cit. Cf. Fabronius 284 y Delicati-Armellini 27. V. también Sanuto XXI, 395.

(2) Landucci 360 362. Frantz, Fra Bartolomeo 182. Cf. también Richa VI, 112, 241; Moreni, S. Lorenzo I, 186, 190; Sadoleti epist. 65; Sanuto XXI, 441, 509; Paris de Grassis, ed. Delicati-Armellini 28 (die sabb. 25 Dec.; aquí hay que corregir 25 por 22).

(3) Sanuto XXII, 18. Cornelius de Fine, \*Diario existente en la *Biblioteca nacional de París*.

(4) Paris de Grassis, \*Diarium XII, 23 en el *Archivo secreto pontificio y Bibl. Rossiana*. El extracto publicado por Delicati-Armellini, 29, es defectuoso.

una carta escrita en Bolonia á 15 de Diciembre de 1515, que no había podido enterarse de nada (1). Tampoco en el tiempo posterior se corrió casi nada el velo del secreto; el cual se pudo guardar con tanto mayor facilidad, cuanto que nada se había tramitado por escrito acerca de los asuntos políticos (2). Era costumbre de León X ocultar todo lo posible los secretos de Estado, aun á las personas que más inmediatamente le rodeaban; y no estaba ciertamente en los intereses de Francisco I, dar á conocer sus éxitos antes de tiempo; pero cuanto menos se podía averiguar, tanto más se alargaba la gente en las conjeturas, muchas de ellas del más extraordinario género (3). Es, por consiguiente, muy difícil, y en parte imposible, averiguar lo que se trató y lo que se resolvió en Bolonia, y acerca de la mayor parte de los puntos sólo pueden determinarse las consecuencias que tuvo aquella entrevista (4).

Respecto de las relaciones políticas, el vencedor de Marignano, con el convencimiento de su preponderancia, acometió desde luego al Papa en Bolonia con las pretensiones más atrevidas. Ante todo se esforzó por persuadir á León X á que se aliara formalmente con él contra España; pero el Papa, sin rehusar abiertamente esta proposición, pidió tiempo para reflexionar sobre un paso de tan graves consecuencias, haciendo observar, que su alianza con Fernando el Católico le obligaba todavía durante diez y seis meses (5). Es cosa cierta que también trató el Papa de la necesidad de la unión de los príncipes cristianos contra los turcos; sobre lo cual hizo Francisco I las más espléndidas prome-

(1) La carta de Giovio está en Sanuto XXI, 393.

(2) Tra il Papa e il Re non è intervenuto scrittura alcuna. Sanuto XXI, 396. Cf. M. Giorgi en Albèri II, 3, 45 y Guicciardini XII, 9. Tampoco más tarde se hizo ninguna ratificación de los negocios que entre sí secretamente arreglaron. V. Balan V, 511.

(3) Cf. \*Tizio, Hist. Senen. en el Cod. G II, 38 de la *Biblioteca Chigi de Roma*, y el \*Diario de Cornelius de Fine, quien escribe: Rex vero a s. pontifice in hac conventionem magnis honestatur honoribus et ut ferebatur pontif. summus promiserat regi Gallo ut rebus suis faveret et pro posse eum ad culmen romani imperii senescente iam Max<sup>o</sup> Caesare eveheret et ne interim imperiali titulo careret rumor fuit quod eum in imperatorem Constantinopolit. creasset cum hoc tamen pacto quod dictum imperium sua virtute et industria aggrediretur cuius rei postea Romae vidi pluribus in locis efficacissimum argumentum cum viderem in quibusdam Gallorum stolidorum domorum frontispiciis depicta gallici regis insignia imperiali corona et diademate ornata. *Biblioteca nacional de París*.

(4) Madelin 91-92.

(5) Jovius, Vita Leonis X, l. 3.

sas; como también afirmó, en presencia de los diplomáticos que se hallaban en Bolonia, su inclinación á la paz (1). En atención á la guerra contra los turcos, obtuvo la facultad de imponer un diezmo, por un año, al clero francés (2). También otorgó el Papa la intercesión del monarca francés en favor de Jorge Supersaxo, el enemigo del cardenal Schinner. Supersaxo, que en otoño de 1514 había sido encerrado en el Castillo de Sant-Angelo, fué libertado de su prisión (3).

El tratado preliminar de paz, ajustado entre León X y Francisco I en Viterbo, á 3 de Octubre de 1515, fué confirmado en Bolonia; y conforme á él dirigió León X á los suizos, á 28 de Diciembre de 1515, la exhortación de que se guardaran de atacar los dominios de Francia; esto es, á Milán; poco después se enviaron también al nuncio suizo Filonardi, instrucciones para que se acomodara con Francia en los asuntos políticos (4). A Schinner se le abandonó completamente, bien que éste no se preocupó en absoluto de las exhortaciones del Papa para que no siguiera trabajando contra Francia (5).

A pesar de su «alianza» con Francisco I, no pensaba, por lo demás, León X, en manera alguna, arrojarse por completo en los brazos de Francia; lo cual muestra de un modo claro la misión, acordada á 13 de Diciembre de 1515, de Egidio Canisio al emperador Maximiliano. Egidio debía mover á Maximiliano á hacer paces con Venecia, y declararle que el Papa permanecería fiel á su antigua Liga con él (6). Una resuelta unión con Francisco I, ya

(1) Sadoleti epist. 53. Bembi epist. XI, 17. Franc. Novellus, \*Vita Leonis X, en el Cod. Barb. lat. 2273, f. 11 s. *Biblioteca Vaticana*. Madelin 69, 70, 75-76, 78, 94-95.

(2) Guicciardini XII, 6.

(3) Jovius, Hist. XVI (I, 259). El \*escrito parcial de Supersaxen (manuscrito en Glys) dice: Finalmente reconoció el Papa la inocencia (1) de Jorge y le dió libertad, con la condición que no levantase ninguna queja contra el cardenal Schinner. En un \*Breve á Francisco I, fechado en Roma á 12 de Septiembre de 1516, recuerda el Papa al rey la promesa que le hizo en Bolonia respecto de Andrés de Albicis cleric. Florent. El orig. se halla en el *Archivo nacional de París*, L 357.

(4) Bembi epist. XI, 18. Archiv f. schweiz. Gesch. XVI, 103. Madelin (80 y 95) señala equivocadamente á Filonardi como nuncio alemán.

(5) Cf. Anshelm, V, 213. Archiv f. schweiz. Gesch. XVI, 16 s.

(6) Bembi epist. XI, 13, 14. \*Breve á los electores alemanes (acredita á Egidio Canisio), fechado en Scarcalasini Bonon. dioc., á 20 de Diciembre de 1515. Arm. XLIV, t. 5, f. 123. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Sanuto XXI, 447, XXII, 14, 26, 175; Pieper 52; Voltelini 574; Miscell. in on. di A. Graf, Bergamo 1903, 811.

le parecía imposible á León X, por cuanto la paz de Viterbo sellaba la cesión de Parma y Plasencia. No menos dura que este sacrificio, debía parecerle al Papa la promesa de restituir al duque Alfonso de Ferrara, no solamente Reggio (1) sino también Módena, cuando el Duque hubiese reembolsado á la Santa Sede el precio de la compra de Módena y los gastos hechos en ambas ciudades (2). Si en este punto Francisco I logró en parte su intento, fracasó por el contrario completamente su intercesión en favor del duque de Urbino, que había quebrantado de la manera más grave sus deberes feudales respecto de la Santa Sede (3). El monarca francés abandonó á este amigo con tanto mayor facilidad, cuanto el Papa le mostró por fin, en otra cuestión mucho más importante, una condescendencia no prevista; es á saber; dándole esperanzas de palabra, para el caso de la muerte, que ocurrió muy pronto, de Fernando el Católico, de otorgarle la investidura de Nápoles (4), al paso que el Rey prometió conceder ciertos favores á los Médici, y se obligó á no entrometerse en los negocios de Toscana (5). Cuando luego, á 23 de Enero de 1516, murió Fernando el Católico (6), la situación política sufrió tal mudanza, por la expedición militar de Maximiliano al Norte de Italia, que Francisco I no pudo pensar por de pronto en una empresa contra Nápoles (7); bien que no abandonó, á la verdad, sus designios sobre aquel hermoso país.

(1) La restitución de Reggio estaba ya empeñada en el convenio entre León X y Alfonso, de 14 de Junio de 1614. Muratori, Antich. Est. II, 317 s.

(2) Guicciardini XII, 6. Madelin 92-93. Que semejante promesa hubiese sido hecha, debe también concederlo el autor del ya raro folleto Risposta alla invectiva di D. Alphonso già duca di Ferrara, Roma [1522], que está enteramente de parte de León X.

(3) V. la carta de B. Costabili al duque Alfonso, de 3 de Junio de 1516, en Balan, Boschetti I doc. 27. Cf. abajo Cap. IV.

(4) V. la carta sumamente interesante de Francisco I á Lorenzo de' Médici, fechada en Tarascón á 4 de Febrero de 1516, en Reumont-Baschet, Cath. de Médicis, 247-248 (v. Desjardins, II, 764-765). Cf. Guicciardini, XII, 6. Madelin (94) no ha reparado en estos dos testimonios.

(5) V. la carta de G. Gheri de 21 de Febrero de 1517 en Verdi, 21.

(6) La primera noticia de esto la recibió León X el 9 de Febrero de 1516 en Florencia. Sanuto, XXI, 510. Carlos anunció aquella muerte al papa, desde Bruselas, el 11 de Febrero de 1516. Esta primera carta de Carlos á León X, la ha publicado Ehses en el Histor. Jahrb., XIV, 832, según Lett. d. princ., II, f. 12 del *Archivo Vaticano*.

(7) Cómo se aprovechó el papa del cambio de la situación, se saca de las instrucciones á Canossa. Manosc. Torrig., XX, 21 s., 25, 26.

Incomparablemente más importantes, y acompañadas de mayores y más duraderas consecuencias, fueron las negociaciones de Bolonia relativas á las cosas eclesiásticas del reino de Francia. Francisco I obtuvo, en primer lugar, la ya mencionada promesa, de que el Papa permitiría una extensa tributación del clero francés; y con arreglo á esto, concedió el Papa, aunque sólo después de algunas dilaciones, la cobranza de un diezmo de cruzada el año 1516, y de nuevo el 1517. Ambos produjeron al vencedor de Marignano, no menos de 400.000 libras (1). Pero con todo eso, fué de mucha más trascendencia el haberse establecido en Bolonia las principales líneas del famoso Concordato. Al tratar de la acción de León X en los negocios eclesiásticos, hablaremos extensamente de esta importantísima novedad, y daremos nuestro juicio sobre ella. Con el Concordato iba enlazada la supresión de la Pragmática Sanción, por tanto tiempo y con tanta vehemencia combatida por la Santa Sede; así que, aunque no sin grandes y pesados sacrificios, se obtuvo una victoria importante en el concepto eclesiástico, al mismo tiempo que se conjuró una peligrosa tormenta en el terreno político (2).

(1) Imbart de la Tour, I, 95. Cf. abajo cap. IV y V.—León X recuerda enérgicamente una promesa hecha por Francisco I en Bolonia, en un \*Breve al rey, fechado en Roma á 3 de Noviembre de 1516. Dícese aquí: Cum sup. anno Bononiae congressi fuimus meminimus nos inter alia eo quo debebamus affectu, commendasse M<sup>ti</sup> tuae ecclesiam Lateranen. ut tu ei favere velles in adipiscendo id quod cl. mem. Ludovicus XI ultro ipsi ecclesiae ex voto antea fuerat dilargitus. El original está en el *Archivo nacional de París*, L, 357.

(2) Ranke (Pápste, I, 54 s.) tributa grandes alabanzas á la política de León X. Tuvo, dice, un feliz éxito en conjurar la tempestad, en mover al rey á retirarse y en permanecer sin daño en posesión de sus tierras. Qué dicha fuese ésta para él, vese por las consecuencias que inmediatamente traía después de sí la sola aproximación de los franceses. Es digno de admiración, que León, después que sus aliados fueron derrotados, y se hubo de ceder una parte de su territorio, pudo conservar dos provincias apenas adquiridas, acostumbradas á la independencia, y llenas de mil elementos de rebelión. Cf. también Brosch, I, 45.

## CAPÍTULO IV

### La guerra contra Urbino. Conjuración del cardenal Petrucci, y gran creación de cardenales de 1 de Julio de 1517.

Las relaciones exteriormente buenas, que había tenido León X al principio de su reinado con el antiguo amigo de su Casa, el duque Francisco María I de Urbino (1), se habían turbado cuando, con ocasión de la invasión francesa, se confió el mando superior de las tropas pontificias al joven Lorenzo, en lugar de Juliano de Médici, que se hallaba enfermo. El duque de Urbino pudo sentirse entonces, con razón, pospuesto y ofendido; pero su conducta en el tiempo siguiente hubo, por el contrario, de exasperar al Papa; pues, sin acordarse de sus deberes feudales, rehusó Francisco María, en aquellos críticos momentos, á pesar de todas las exhortaciones y amenazas (2), el auxilio que estaba obligado á prestar, por hallarse en secreta inteligencia con los franceses. Después de la victoria de Francisco I, se había esforzado el duque de Urbino de todas maneras, en azuzar al Rey contra el Papa (3); por lo cual, luego que, á pesar de todo, se reconciliaron, se llenó el Duque de tan gran temor, que puso en seguridad á su hijo único en el fuerte San Leo (4), y tomó tropas á sueldo (5).

(1) Ugolini, II, 197. Marcucci, Francesco Maria I della Róvere, I, 27 s.

(2) Cf. Manosc. Torrig., XIX, 244.

(3) Guicciardini, XII, 6. Balan, V, 505 s.

(4) Luzio-Renier, Mantova, 217.

(5) Relación de G. Caprile al cardenal Hipólito d' Este de 1 de Enero de 1516, en Balan, V, 512.